
¿Caridad en Pascal?

Charity in Pascal?

RECIBIDO: 5 DE MAYO DE 2014 / ACEPTADO: 2 DE JULIO DE 2014

Carmen MONASTERIO

Instituto de Antropología y Ética. Universidad de Navarra
Pamplona. España
cmonasterio@unav.es

Resumen: El tema de los tres órdenes constituye una idea clave en el pensamiento de Pascal. Su visión del mundo y del hombre se articula en torno a estos tres ámbitos, tres órdenes de realidad diversos entre sí y organizados de manera ascendente: la carne, el espíritu la caridad.

Este artículo es una reflexión sobre la caridad en Pascal, el tercero de esos órdenes. Fiel a la visión agustiniana del mundo y del hombre, la concibe sobre todo como un don infundido por Dios con la gracia, y es también una virtud presente en su vida y sus escritos.

Palabras clave: Pascal, Caridad.

Abstract: The theme of the three orders constitutes a key idea in the thought of Pascal. His vision of the world and of man revolves around these three areas, three orders of reality different from each other and arranged in ascending order: the flesh, the spirit and charity.

This article is a reflection on charity in Pascal, the third of these orders. True to the Augustinian view of the world and of man, Pascal conceives charity primarily as a gift infused by God along with grace, and it is also a virtue in his life and writings.

Keywords: Pascal, Charity.

¿CARIDAD EN PASCAL?

«El orden. Contra la objeción de que la Escritura no tiene su orden. El *corazón* tiene su orden; el *espíritu* tiene el suyo que es por principio y demostración. El corazón tiene otro.

No se *demuestra* que debamos ser amados *sometiendo a método* las causas del amor; sería ridículo.

JC, san Pablo tienen el método de la *caridad*, no del espíritu porque quieren humillar, no instruir [...]»¹.

Para quien esté familiarizado con el pensamiento de Pascal, el tema de los tres órdenes constituye una de esas ideas clave en el universo pascaliano. Su visión del mundo y del hombre mismo se articulan en torno a tres ámbitos diversos separados entre sí, y organizados mediante una especie de graduación ascendente que da sentido al conjunto del universo, a la condición humana e incluso al destino del hombre. Son éstos: el orden de los cuerpos o de la carne, que es a la vez el del universo material y el del poder; el orden del espíritu o de la razón, reino válido para las matemática y la física, es decir, el reino de la ciencia y de sus aplicaciones técnicas; y el orden del corazón o de la caridad, sensible a Dios; es el ámbito de la santidad, donde se acoge el don de la fe como verdadera certeza².

Se ha escrito mucho sobre los tres órdenes; quizá el aspecto más conocido sea el llamado *orden del corazón*, un tema relevante en la antropología pascaliana, fuente de inspiración no sólo de su idea de hombre sino también para el estudio de la verdad y del conocimiento, como se muestra en varios fragmentos entre los que cabe mencionar uno bien conocido: *le cœur a ses raisons que la raison ne connaît point* [...]»³.

Es poco común, sin embargo, dedicar unas jornadas a reflexionar sobre el tercer orden desde el punto de vista de la caridad; y ése fue precisamente el tema de un coloquio que tuvo lugar en enero de 2014 en el *Centre International Blaise Pascal* (CIBP) de Clermont-Ferrand. En él se dieron cita estudiosos

¹ *Pensées*, 329 (298). La numeración de *Les Pensées* corresponden a la edición Sellier; se añade entre paréntesis la correspondiente de la edición Lafuma. En esta cita las palabras en cursiva son subrayados de la autora del artículo.

² *Pensées*, 329 (298), 339 (308), 761 (933). Sobre el tema de los tres órdenes, cfr. MESNARD, J., «Le thème des trois ordres dans l'organisation des *Pensées*», en HELLER, L. M. y RICHMOND, I. M. (eds.), *Pascal. Thématique des Pensées*, París: Vrin, 1988, 29-55.

³ *Pensées*, 680 (423).

venidos de diversas ciudades de Francia, de otros países europeos y también de países de otros continentes, como Brasil, Canadá y Japón, y entre los especialistas franceses se contó con la presencia tres de los principales editores de obras de Pascal. El tema fue sencillamente éste: Pascal y la caridad.

Tal como se anunciaba en la convocatoria, la caridad en Pascal resultó ser un tema amplio y de sumo interés, susceptible de ser abordado desde puntos de vista diversos. Con este artículo quiero reflexionar sobre algunos aspectos que me parecen especialmente relevantes.

LA CARIDAD: DON INFUNDIDO CON LA GRACIA

Fiel a la visión agustiniana del mundo y de la historia que recibió en buena medida a través de la espiritualidad de Jansenio y de lo que podemos denominar «el primer Port-Royal», Pascal concibe la caridad como un don que el hombre recibe junto con la gracia, y la considera íntimamente ligado a ella, a tenor de la teología de san Pablo: «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo»⁴. Desde esta perspectiva, la caridad ligada a la gracia cobra una importancia capital para comprender la condición actual del hombre. Para un estudio en profundidad del contexto habría que acudir a la teología agustiniana de la gracia. Aquí me referiré concretamente a un aspecto relacionado con su filosofía del hombre⁵.

Para Pascal, el ser humano constituye un profundo misterio, sólo susceptible de ser comprendido a la luz de una verdad que excede las luces de la razón: la realidad del pecado original⁶. Entiende, como explicará con gran sensibilidad pedagógica a Monsieur de Sacy, que la filosofía por sí sola nunca habría sido capaz de descubrirla⁷, y sin embargo es lo que da

⁴ Rom 5,5.

⁵ Una lectura obligada para comprender más a fondo este tema en Pascal es los *Écrits sur la grâce: Écrits sur la grâce, Lettre*, en PASCAL, B., *Œuvres complètes*, MESNARD, J. (ed.), París, en cours de publication depuis 1964: Paris: Desclée de Brouwer, tome III, 487-799. A partir de ahora, las citas de esta edición –la edición crítica dirigida por Jean Mesnard– se harán de forma abreviada: *Œuvres* (ed. cr.).

⁶ «El pecado original es locura ante los hombres... La doy como falta de razón... pero es más sabia que toda la sabiduría de los hombres. Pues sin esto, ¿qué se diría que es el hombre? Todo su estado depende de este punto imperceptible [...]», *Pensées*, 574 (695).

⁷ Se hace referencia aquí a una conversación recogida por Fontaine entre Pascal y Monsieur de Sacy, confesor en Port-Royal. A pesar de no haber sido escrita propiamente por Pascal, ha pasado a formar parte de las obras del pensador. PASCAL, B., *Entretien avec M. de Sacy sur Épictète et Montaigne*, en PASCAL, B., *Les Provinciales, Pensées et opuscules divers*, FERREYROLLES, G. y SELLIER, P. (eds.), Paris: Garnier, 2004, 697-739.

razón de que el alma humana esconda tantas y tan profundas contradicciones⁸.

Pues bien: si es cierto que el pecado original explica la carga de concupiscencia que arrastra el hombre, no es menos cierto que éste ha sido redimido, de manera que concupiscencia y gracia forman el núcleo esencial de la condición humana, y desde que Pascal centró sus esfuerzos en el estudio del hombre y su destino, ambos elementos constituyen un binomio permanente en sus escritos: «el hombre es un ser lleno de pecado, sin la gracia»⁹.

La respuesta al pecado que deviene en concupiscencia es –se acaba de afirmar– la gracia: una realidad que eleva al hombre muy por encima de su *primera naturaleza*¹⁰, y también explica su grandeza como argumenta en el siguiente fragmento: «la miseria se sigue de la grandeza y la grandeza de la miseria. Unos se han decidido por la miseria tanto más cuanto que la han tomado como prueba de la grandeza, y los otros se han decidido por la grandeza con tanta más fuerza cuanto que la han deducido de la miseria misma [...] En una palabra, el hombre sabe que es miserable. Es por tanto miserable porque lo es, pero es muy grande porque lo sabe»¹¹.

La gracia eleva a algunos hombres por encima de lo carnal –la *chaire*– y también de la sola razón –el orden del *esprit*–, alcanzando el ámbito de la *charité*: el orden de los santos, como se deduce de otro de sus fragmentos. Esta suerte de orden jerárquica queda descrita de algún modo en uno de sus *Pensées*:

«A medida que tenemos más luz, descubrimos más de la grandeza y de la bajeza del hombre.

El común de los hombres

Aquellos que están más altos

Los filósofos

⁸ «Es indudable que no hay nada que choque más a nuestra razón que decir que el pecado del primer hombre haya hecho culpables a aquellos que, por hallarse tan alejados de esta fuente, parecen incapaces de participar de ella [...] Y sin embargo, sin ese misterio, el más incomprensible de todos, somos incomprensibles a nosotros mismos. El nudo de nuestra condición forma sus repliegues y sus revueltas en ese abismo. De suerte que el hombre es más inconcebible sin ese misterio que este misterio es inconcebible sin el hombre», *Pensées*, 164 (131).

⁹ *Pensées*, 78 (45). Se trata de una idea expresada en muchos otros lugares: «pues la fe cristiana apenas si establece dos cosas: la corrupción de la naturaleza y la redención de Jesucristo», *Pensées*, 681 (427).

¹⁰ La distinción entre *primera* y *segunda* naturaleza le sirve a Pascal precisamente para explicar la condición actual del hombre, bien distinta de la que tenía en el momento de su creación: cfr. *Pensées*, 159 (126), 182 (149).

¹¹ *Pensées*, 155 (122).

*Ellos asombran al común de los hombres
Los cristianos. Ellos asombran a los filósofos...»¹².*

El hombre tiene –tal y como se afirma en el fragmento que se acaba de citar– una condición «doble», mezcla de miseria y de grandeza¹³. Este binomio fundamenta no sólo la antropología que subyace a sus escritos, sino también las reflexiones sobre la función política que Pascal desarrolla en unos textos que compuso probablemente para el hijo mayor del Duque de Luynes, y en los que trata sobre las personas de alta condición y también acerca de la condición humana en general. Me refiero a los *Discours sur la condition des grands*. Algunas de estas ideas son mencionadas de forma provocadora en otro célebre fragmento:

«Grandeza del hombre en su misma concupiscencia, por haber sabido sacar de ella un reglamento admirable y haber hecho un cuadro de la caridad»¹⁴.

Para Pascal, la concupiscencia es –podríamos decir– la característica dominante de la segunda naturaleza a la que nos ha conducido el pecado original¹⁵, y es también el impulso del que el hombre se sirve para organizar y gobernar la sociedad¹⁶. Y por contradictorio que parezca –forma parte de su estilo destacar las contradicciones– el hombre manifiesta su grandeza en el esfuerzo que debe poner para equilibrar las fuerzas de la concupiscencia, aunque al final reconozca que todas esas construcciones no pueden ser consideradas más que «una falsa imagen de la caridad»¹⁷.

LA CARIDAD EN DOS ESCRITOS AUTOBIOGRÁFICOS

Pero la caridad en Pascal no representa sólo un concepto teórico o estático como podría deducirse si nos fijáramos sólo en las ideas mencionadas hasta ahora; es también una actitud vital. A lo largo del coloquio sobre *Pascal et la*

¹² *Pensées*, 506 (613).

¹³ *Pensées*, 164 (131).

¹⁴ *Pensées*, 150 (118).

¹⁵ *Pensées*, 509 (616).

¹⁶ Otro modo de expresar esta misma idea se encuentra en las consideraciones que Pascal hace del yo, que se hace *odioso* por la concupiscencia –le *moi haïssable*– y que acaba siendo causa del desorden social. El discurso acerca del yo y el amor propio recuerda enormemente a la distinción de san Agustín sobre los dos amores que fundaron dos ciudades: *Pensées*, 494 (597).

¹⁷ *Pensées*, 243, 210. Sobre el pensamiento político de Pascal, cfr. FERREYROLLES, G., *Pascal et la raison politique*, París: PUF, 1984.

charité se puso de manifiesto esta faceta que, a mi juicio, tiene gran interés: la unidad entre la obra y la vida del autor. Algunos textos de corte más autobiográfico revelan de modo muy claro en qué medida la caridad no sólo formó parte de sus ideas sino que también fue en buena medida motor de su vida. Tal es la sensación que deja la lectura de dos textos relativamente breves, de tipo espiritual y autobiográfico, en los que el autor de *Les Pensées* describe la situación del hombre frente a Dios. Me refiero al escrito *sobre la conversión del pecador*¹⁸ y a la *Oración para pedir a Dios el buen uso de las enfermedades*¹⁹; dos obras en las que se expresa en primer lugar, de un modo no teórico sino vital, que para Pascal Dios es la fuente y el principal objeto de la caridad y no es posible aspirar a bien más alto ni encontrar quien más merezca ser amado.

El primero de esos textos tiene como tema principal la conversión. Expresa de forma muy viva el pesar que siente el hombre pecador en el momento en que se hace consciente de la situación de alejamiento de Dios en la que ha permanecido, y constituye un interesante análisis de lo que sucede en su interior cuando, tocado por Dios —«Dios nos amó primero»²⁰—, se siente impulsado a cambiar una existencia conducida por el amor a las criaturas por una vida que ponga el amor al Creador por encima de todo²¹.

La disyuntiva a la que el ser humano está expuesto en su condición terrenal es clara: por un lado, aspira a los bienes más altos —*l'homme passe infiniment l'homme*—²²; por otro, continuamente se apega a cosas frágiles y vanas. Precisamente aquí radica la causa de su desgracia que es descrita por Pascal frecuentemente con no poco dramatismo: en que pudiendo llegar a lo mejor, rechace de un modo tantas veces frívolo, al bien verdadero y subsistente, que podría sostenerle durante esta vida y en la vida postrera²³.

Pero el pecado y la concupiscencia no tienen la última palabra. El pecador puede implorar de Dios su gracia y sentirse transformado hasta llegar a

¹⁸ PASCAL, B., *Écrit sur la conversion du pécheur* en *Œuvres* (ed. cr.), tome IV, 35-45.

¹⁹ PASCAL, B., *Prière pour le bon usage des maladies* en *Œuvres* (ed. cr.), tome IV, 1002-1003.

²⁰ 1 Jn 4, 10 y 19.

²¹ En este contexto, el amor a las criaturas se refiere lógicamente no a un amor de caridad, sino a una forma de amor desordenado por uno mismo. Es una referencia a la situación de pecado tal y como la describe San Agustín, *amor de sí hasta el desprecio de Dios*: AGUSTÍN DE HIPONA, *De Civitate Dei*: XIV, 28.

²² *Pensées*, 164 (131).

²³ Son ilustrativos también los fragmentos que se incluyen en la serie IV de *Pensées* titulada *Misère*, en la que habla de forma expresiva de esa condición miserable del hombre que le lleva a una actitud frívola y desentendida de los verdaderos bienes.

identificar su voluntad con la voluntad divina. Tal es el tema de este escrito inspirado en su propia experiencia²⁴.

El segundo texto al que antes aludía es una oración implorando la gracia de hacer un buen uso de la enfermedad. Se sitúa, por tanto, en un contexto diferente, y en ella está también presente la caridad.

La caridad, tal y como la entiende el cristianismo y como sabe también Pascal, consiste no en que nosotros amemos sino, sobre todo, en el amor que Dios tiene por el hombre. Los demás amores –el amor a Dios y el amor a los demás hombres– son fundamentalmente la respuesta del hombre que se sabe amado sin merecerlo. Por otro lado, Pascal comprende que el Creador no desea nada malo para sus criaturas y, a la luz de la relación que se establece entre Dios y el hombre, descubre que la enfermedad no es un mal sino un favor que Dios le hace, anticipando de alguna manera la muerte de unos bienes perecederos en los que el hombre había puesto el corazón, para darle la ocasión de apreciar los definitivos y prepararse para el paso a la felicidad eterna que le espera en la gloria. Tal es, en una apretada síntesis, el tema de este texto de gran belleza que es la *Prière pour le bon usage des maladies*²⁵.

Muchos son los rasgos de la caridad en su sentido más genuino que Pascal acierta a comprender. Y, frente a la idea que en ocasiones nos ha transmitido la literatura de un Pascal que –por su cercanía con el jansenismo– mantiene una relación de temor con un dios más bien lejano y justiciero, es otra muy diferente la imagen de Dios que encontramos en sus escritos²⁶. Y esto se

²⁴ Conviene matizar esta alusión a la conversión de Pascal; Pascal no fue un converso en sentido estricto sino alguien que experimentó un poderoso cambio interior. De hecho, en el momento en que el jansenismo empieza a difundirse en Francia por la influencia de Saint-Cyran y el espíritu de Port-Royal, quienes acogían ese estilo de vida experimentaban un verdadero cambio, de manera que se hablaba de conversión para significar el tránsito de una práctica religiosa sin fervor a un tipo de vida exigente y austera. Un testigo de excepción de la *conversión* de Pascal –su hermana Jacqueline– describía, con expresiones parecidas a las utilizadas en este escrito, el estado interior en que éste se encontraba durante la época anterior al 23 de noviembre de 1654, la célebre «noche de fuego» que representa, según sus biógrafos, el momento clave de su conversión. *Lettres de Jacqueline Pascal* en (*Œuvres* (ed. cr.), tome III, 67–68.

²⁵ Gilberte subraya el carácter autobiográfico de este texto en la breve biografía que escribió sobre su hermano, cuando explica que «no se pueden conocer mejor las disposiciones con que sufría todos los nuevos tormentos de los cuatro últimos años de su vida más que por esta oración admirable»: *La Vie de M. Pascal*, en PASCAL, B., *Les Provinciales, Pensées et opuscules divers*, FERREYROLLES, G. y SELLIER, P. (eds.), Paris: Garnier, 2004, 60–64.

²⁶ Esta imagen un tanto distorsionada de Pascal es la que transmite, a mi juicio, Jean-Claude Brisville en su obra de teatro *L'Entretien de M. Descartes avec M. Pascal le jeune*, Paris: Actes Sud, 1992.

desprende no sólo de estos dos textos a los que me acabo de referir sino, en general, del conjunto de su obra.

El *Dios de Pascal*, si se pudiera hablar así, es –en sus propias palabras– un «Dios de amor y consolación; un Dios que llena el alma y el corazón de aquellos que posee; un Dios que les hace sentir interiormente su miseria y su misericordia infinita; que se une al fondo de su alma; que la llena de humildad, de alegría, de confianza, de amor; que los hace incapaces de otro fin que Él mismo»²⁷. Y es un Dios que ama a las criaturas con ternura, también cuando les envía males aparentes –la enfermedad o el dolor– porque les pone en camino de alcanzar los bienes verdaderos y eternos: «una eternidad de vida y de felicidad»²⁸.

Dios ama a las criaturas (las ha amado primero) y el hombre no puede alcanzar su plenitud si no es procurando corresponder a ese amor. Ésta es una tesis que a mi juicio subyace en la obra de Pascal.

VERDADERA Y FALSA CARIDAD

Pero hablábamos también de coherencia entre su vida y su obra, así que es preciso plantearse si realmente la vida y las obras de Pascal se corresponden verdaderamente con este ideal de caridad entendida no sólo como amor a Dios sino también de amor al prójimo. Tal fue el tema sobre el que trataron algunas de las sesiones finales del coloquio que me ha servido de referencia para este artículo.

La objeción a la postura que defiende que Pascal verdaderamente *vivió* este amor al prójimo estriba fundamentalmente en *Las Provinciales*. *Les petites lettres* son una serie de cartas contra algunos autores jesuitas –a veces se ha dicho que se dirigían contra la propia Compañía de Jesús– en defensa de la verdadera doctrina cristiana; más concretamente de la doctrina agustiniana de la gracia. Pascal las escribe con la colaboración de otros miembros del entorno de Port-Royal, primero en defensa de Antoine Arnauld, que estaba siendo injustamente acusado ante la Sorbona, y también para poner en conocimiento de la gente el alcance de los errores publicados y difundidos por algunos autores de moral, todos ellos miembros de la Compañía de Jesús. El problema fue que estos autores casuistas se habían ido deslizando por la pendiente

²⁷ *Pensées*, 690 (449).

²⁸ *Pensées*, 680 (418).

del probabilismo, llegando a defender verdaderas extravagancias en torno a cuestiones tan graves como el homicidio o el duelo, por mencionar únicamente dos temas de ley natural y de suficiente envergadura.

Ante errores tan graves y contra el gran daño que su difusión podía provocar, Pascal se ve obligado a reaccionar con dureza; y su tono implacable, envuelto en un estilo sencillo, directo e irónico (a veces burlesco) provoca la reacción de los ofendidos, quienes le acusan de impostor por las acusaciones que les dirige, con el agravante de hacerlo –como ellos dicen– sobre personas consagradas a Dios. Dicen que se ríe de las cosas santas y afirman, en definitiva, que su postura se encuentra muy lejos de la caridad.

Estas acusaciones son verdaderamente duras y resulta fácil que en un primer momento el lector de *Las Provinciales* saque la impresión de que el autor de las cartas efectivamente había sobrepasado los límites del respeto que merecen los temas que en ellas se tratan. Sin embargo, es preciso analizar las cosas con detenimiento, prestar atención a los hechos y oír también al autor de *les petites lettres*. Se impone en primer lugar conocer el contexto y comprender las razones que movieron a Pascal a actuar de este modo.

No es posible detenerse aquí a analizar por extenso el marco teológico contra el que Pascal reacciona, pero existen estudios a los que se puede acudir. Pienso que es suficiente señalar en este momento que antes de aparecer *Las Provinciales*, la desaprobación que inspiraban estos autores defensores del laxismo provenía no sólo del entorno jansenista o de un ambiente cercano a Pascal. Algunas obras fueron condenadas por el Santo Oficio, bastantes de sus escritos se incluyeron en el Índice de libros prohibidos y, en general, el mundo teológico y el eclesiástico reaccionaron contra esa corriente. Una primera conclusión que se extrae de estos hechos es que el peligro de escándalo era realmente serio y no era posible reaccionar más que con medios extraordinarios²⁹.

En segundo lugar, interesa detenerse en la objeción a la que antes me refería: que Pascal habría faltado a la caridad en esta obra por el tono de burla que emplea al criticar a estos autores. En este sentido, me parecen expresivas unas palabras tomadas de la undécima provincial: «en verdad, Padres míos,

²⁹ Un buen resumen de la época es la introducción que escribió Cognet en 1965 y que recoge la edición de Garnier: COGNET, L., «Les Provinciales et l'histoire», en PASCAL, B., *Les Provinciales, Pensées et opuscules divers*, FERREYROLLES, G. y SELLIER, P. (eds.), Paris: Garnier, 2004, 157-229.

hay una gran diferencia entre reírse de la religión y reírse de quienes la profanan con criterios extravagantes»³⁰. Porque, en efecto, Pascal no se burla de las verdades reveladas ni de la doctrina sagrada, sino precisamente de los excesos que algunos autores llegaron a publicar.

Y algo más adelante se lamenta de este modo: «¡extraño celo que se irrita contra los que denuncian faltas públicas y no contra los que las cometen! [...] ¿De dónde procede que les parezca que se falta a la caridad cuando se ponen al descubierto normas perjudiciales para la religión, y creen por el contrario que se faltaría a la caridad no revelando las cosas perjudiciales para su salud y su vida si no es porque el amor que tienen a la vida les hace acoger favorablemente todo aquello que contribuye a conservarla, y que la indiferencia que sienten por la verdad hace que no solamente no tomen la menor parte en su defensa, sino que vean incluso con desagrado que se hagan esfuerzos para destruir la mentira?»³¹.

Y es que los argumentos de Pascal no dejan, en mi opinión, lugar a dudas: con *Las Provinciales* Pascal se propone defender y difundir la verdad cristiana, y advertir de los graves peligros a los que se estaba exponiendo a quienes oyeran o leyeran esas obras que, por venir de personas consagradas y miembros de una institución tan influyente como es la Compañía de Jesús, eran especialmente perniciosas. Al mismo tiempo es lógico pensar que un personaje como Pascal –un seglar y del entorno de Port-Royal– tuviera pocas esperanzas de abrirse paso en el ámbito teológico y académico que se encontraba bajo el influjo de los jesuitas, de modo que recurre a la literatura, y comienza a publicar esa serie de cartas brillantemente escritas, en lenguaje directo y comprensible por todos. Es opinión común que Pascal no proyectó escribir dieciocho cartas, sino que se trata de una obra que va tomando forma progresivamente. Posiblemente escribió la primera prácticamente de un tirón, las tres siguientes quizá sin demasiado esfuerzo y las demás debieron ir saliendo con ocasión de las reacciones que se iban suscitando.

La cuestión que planteo aquí y que está en el fondo de este asunto es si la actitud de Pascal en *Las Provinciales* es de falta de caridad o, por el contrario, emprendió un camino justo. La caridad –no cabe duda– obliga a defender la verdad porque es mediante la verdad como los hombres pueden llegar a cono-

³⁰ PASCAL, B., *Las Provinciales, Pensées et opuscules divers*, FERREYROLLES, G. y SELLIER, P. (eds.), París: Garnier, 2004, 442.

³¹ *Ibid.*, 449-450.

cer el camino para ser salvados³². Y esa tarea lleva consigo, a veces, la denuncia del error y el tono severo si es grave el peligro. Por esta razón me parece pertinente poner de relieve la distinción que hace Pascal entre la *verdadera* y la *falsa* caridad. Falsa caridad sería dejar de corregir y dejar de denunciar los errores, mientras que la *verdadera* caridad obligaría a actuar con fortaleza, e incluso con dureza, si las circunstancias y el bien de las personas así lo requieren³³.

Así pues, puede decirse que su actitud hacia los jesuitas es de caridad verdadera al hablarles con crudeza porque profesan públicamente una doctrina errónea; y al mismo tiempo utiliza todos los medios a su alcance para poner sobre aviso a las gentes que podrían verse arrastradas al error. Es ésta una actitud que bien puede interpretarse no sólo como manifestación de amor a la verdad sino también de caridad, a tenor de la doctrina de san Pablo: «viviendo la verdad con caridad, crezcamos en todo hacia aquel que es la Cabeza, Cristo»³⁴.

Cuenta Margerite Périer –sobrina de Pascal– en uno de sus testimonios, que se le preguntó a su tío al final de su vida si se arrepentía de haber escrito *Las Provinciales*, si sentía haber dejado por escrito los nombres propios de los autores a quienes critica tan duramente y, por último, si lamentaba haber utilizado ese tono de burla, mordaz. La respuesta del autor de *Las Provinciales* es muy clara: lejos de arrepentirse, las hubiera vuelto a escribir y del mismo modo. Y lo explica con un ejemplo sencillo: supongamos que en una ciudad hay una docena de fuentes y yo me enterara de que una de ellas está envenenada. Lógicamente, estaría obligado a advertir a todo el mundo del peligro, y debería hacerlo precisando además cuál de las doce es la fuente peligrosa³⁵. Eso es precisamente lo que hizo con las cartas: pregonar con claridad la magnitud del peligro y señalar su procedencia.

Respecto a la ironía –al tono a veces cómico que es característico de esta obra– la respuesta que dio al final de su vida no es menos clara: si hubiera empleado un tono dogmático –explica– sólo los sabios hubieran tenido acceso a entenderlas. Pero así, hasta las mujeres y las gentes del mundo las han leído con placer y han podido comprender su mensaje³⁶.

³² Jn 14,6.

³³ En la undécima provincial Pascal glosa de manera gráfica y por extenso estos argumentos, mostrando hasta qué punto eran extravagantes los errores propagados por algunos autores.

³⁴ Ef 4,15-16.

³⁵ *Déclaration de Pascal au sujet des Provinciales* en *Œuvres* (ed. cr.), tome I, 1074-1075.

³⁶ *Ibid.*

En su momento, respondiendo a esa misma objeción, se había defendido acudiendo a argumentos de autoridad como son el testimonio de los Padres de la Iglesia y la Sagrada Escritura. Traigo aquí unas palabras de Tertuliano que cita en la undécima provincial y que me parecen especialmente elocuentes: «hay muchas cosas que merecen que nos riamos de ellas de esa manera, para no darles importancia atacándolas en serio. La única cosa que se merece la necedad es la burla»³⁷; y Agustín aún va más allá, asociando la burla a una actitud de verdadera caridad que en ocasiones conviene emplear con quienes yerran, precisamente para ayudarles a corregirse: «la caridad –señala– obliga algunas veces a reírse de los errores de los hombres para obligarles a que se rían ellos mismos y los huyan»³⁸.

LA CARIDAD, CIMA DE SU VIDA

Romano Guardini en su semblanza sobre Pascal analiza la experiencia del *Memorial* de manera sugerente, aludiendo a la noción de *estadios en el camino de la vida* que recoge de Sören Kierkegaard³⁹.

Desde esta perspectiva, se puede considerar la vida como un proceso ascendente en el que el hombre –en este caso Pascal– habría pasado por diversos periodos o estadios, cada uno de los cuales asume y se apoya en el nivel anterior sin romper con él, y en ese sentido el *Memorial* supondría un hito en la vida del pensador, que tendría carácter de cima intelectual y vital.

Pero la imagen de Guardini va todavía más allá, porque la vida de Pascal se puede interpretar como un proceso formado por estadios ascendentes, que guardan un claro paralelismo con su teoría de los tres órdenes. En su primera etapa –la de juventud– su interés se dirige sobre todo al mundo de la natura-

³⁷ Las palabras de Tertuliano se encuentran en TERTULIANO, *Contre les valentiniens*, Sources Chrétiennes 280, 90. La cita Pascal en la undécima provincial: PASCAL, B., *Les Provinciales, Pensées et opuscules divers*, FERREYROLLES, G. y SELLIER, P. (eds.), Paris: Garnier, 2004, 446. En la misma carta recoge varias citas de la Sagrada Escritura que le sirven para afirmar que Dios mismo se ve obligado a utilizar la ironía para conducir a los hombres: Prov I,26, Salmo LI,8, Job XXII,19, Gen III,22.

³⁸ En este punto cita unas palabras textuales de San Agustín: «hoec tu misericorditer irride, ut eisdem ac fugienda commendes» (AGUSTÍN DE HIPONA, *Contra Fausto*, libro XV, cap. 4. BAC, vol. XXXI, n° 529, 285). PASCAL, B., *Les Provinciales, Pensées et opuscules divers*, FERREYROLLES, G. y SELLIER, P. (eds.), Paris: Garnier, 2004, 447-448.

³⁹ La experiencia a la que se alude aquí es el momento decisivo de conversión que tuvo Pascal en un momento concreto y que plasmó en un texto denominado el *Memorial: Pensées*, 742 (913). GUARDINI, R., *Pascal o el drama de la conciencia cristiana*, Buenos Aires: Emecé, 1955, 25 y ss.

leza, la física y las matemáticas, y en ella se encierra una imagen del primer orden: el de la carne o *chaire*. Más adelante, la enfermedad le llevará a París donde se encontrará más a fondo con el ser humano, conocimiento que considera más valioso todavía y que requerirá un modo de saber del todo diferente; aquí cobra protagonismo el orden del pensamiento, es decir *l'esprit*. Por último, la crisis religiosa se apodera de él y una realidad superior se le presenta con fuerza mostrándole un nuevo nivel de la existencia ante el cual no puede permanecer indiferente: es el plano de Dios, que aporta una perspectiva nueva y superior a lo conocido hasta entonces y que, siguiendo la imagen de los tres órdenes, podemos identificar como el orden de la *charité*⁴⁰.

Esta idea de la vida como ascenso enriquecedor ilumina, a mi juicio, lo que fue realmente la de Pascal y cobra todo su sentido en su etapa final: un momento en el que pierde todo interés por la ciencia⁴¹, la enfermedad pone dificultades al trabajo intelectual y, sin embargo, aún puede emplear sus energías en una tarea que no siempre ha sido suficientemente puesta de relieve. Me refiero a un proyecto que emprendió en 1662 –unos meses antes de su muerte– con su gran amigo el Duque de Roannez, y que no tuvo otro fin que el de beneficiar a las personas con escasos recursos. Se trata de las *Carrosses à cinq sols*: la primera red de transportes urbanos del mundo que fue creada para facilitar los traslados por París a personas sin acceso a carroza propia.

Como reza la placa colocada en el Hotel de Ville de su ciudad natal, con esta iniciativa Pascal demostró que además de grandes dotes científicas y filosóficas, fue un hombre práctico y un hombre de acción preocupado por el bien común. Durante los cuatro últimos años de su vida concibió y puso en marcha la primera red de transportes públicos urbanos, ocupándose también de la cuestión financiera, la gestión y la publicidad. El 18 de marzo de 1662 –moriría cinco meses después– la primera línea de carrozas fue inaugurada y el éxito fue inmediato, y antes de morir, el 19 de agosto de 1662, pudo ver la puesta en marcha de cuatro líneas más⁴².

⁴⁰ *Pensées*, 329 (298), *Pensées*, 761 (933).

⁴¹ En este sentido, es significativa la respuesta que da por carta a su amigo el matemático Pierre de Fermat, rechazando una cita para tratar un problema científico. Con toda sinceridad, Pascal le confiesa sus sentimientos respecto a la geometría: la considera el más alto ejercicio del espíritu, pero al mismo tiempo –afirma– «la tengo por tan inútil que establezco poca diferencia entre un hombre que solamente es geómetra y un hábil artesano». *Lettre de Monsieur Pascal à Monsieur Fermat (10-VIII-1660)*, en *Œuvres* (ed. cr.), tome IV, 923.

⁴² *Lettre de Gilberte Pascal à Arnauld de Pomponne (21 mars 1662)*, en *Œuvres* (ed. cr.), tome IV, 1403-1405.

La última etapa de la vida de Pascal estuvo marcada por el modo ejemplarmente cristiano como llevó la enfermedad y por las muestras bastante llamativas de amor a los pobres. Algunos hechos los relata su hermana Gilberte Périer en *La Vie de Monsieur Pascal* y aunque este texto no pueda considerarse en su integridad una fuente del todo rigurosa, al margen de las observaciones con que la autora adorna el texto, los hechos que relata no ofrecen dudas. Cuenta, por ejemplo, que durante la última etapa de su enfermedad le manifestó que se sentía apenado y confuso al pensar que él estaba tan bien atendido en casa de su hermana, mientras muchos pobres enfermos carecían de lo imprescindible, y pidió que se fuera a buscar un pobre muy enfermo para cuidarlo en su casa, de modo que no hubiera diferencia entre los cuidados que se le dispensaran a uno y a otro. Como esto no fue posible, hubiera querido en fin que le llevaran al hospital de incurables para morir entre los pobres y seguir su misma suerte⁴³.

Quien se acerca a la vida y a la obra de Pascal es probable que encuentre alguna faceta que le resulte especialmente atractiva. Su sentido de la ciencia y de lo científico, su manejo de los recursos literarios, los análisis psicológicos, su peculiar modo de considerar el universo y el hombre, su visión de Dios y su compromiso con la religión y los debates teológicos de la época hacen de este autor una figura compleja y, al mismo tiempo, de una gran riqueza. Se comprende que sea un personaje admirado por autores diversos y en los ámbitos más variados. El tema del coloquio organizado por el CIB sobre sobre Pascal y la caridad ha abierto una perspectiva quizá no tan explorada y de gran interés para seguir profundizando en la vida y en la obra de este pensador.

⁴³ PASCAL, G., «La Vie de M. Pascal», en PASCAL, B., *Les Provinciales, Pensées et opuscules divers*, FERREYROLLES, G. y SELIER, P. (eds.), París: Garnier, 2004, 77.

Bibliografía

- AGUSTÍN DE HIPONA, *De Civitate Dei*.
- AGUSTÍN DE HIPONA, *Contra Fausto*, libro XV, cap. BAC, vol. XXXI, n° 529, 285.
- BRISVILLE, J.-C., *L'Entretien de M. Descartes avec M. Pascal le jeune*, Paris: Actes Sud, 1992.
- COGNET, L., «Les Provinciales et l'histoire», en PASCAL, B., *Les Provinciales, Pensées et opuscules divers*, FERREYROLLES, G. y SELLIER, P. (eds.), Paris: Garnier, 2004, 157-229.
- FERREYROLLES, G., *Pascal et la raison politique*, Paris: PUF, 1984.
- GUARDINI, R., *Pascal o el drama de la conciencia cristiana*, Buenos Aires: Emecé, 1955.
- MESNARD, J., «Le thème des trois ordres dans l'organisation des Pensées», en HELLER, L. M. y RICHMOND, I. M. (eds.), *Pascal. Thématique des Pensées*, Paris: Vrin, 1988, 29-55.
- PASCAL, B., *Les Provinciales, Pensées et opuscules divers*, FERREYROLLES, G. y SELLIER, P. (eds.), Paris: Garnier, 2004.
- PASCAL, B., *Œuvres complètes*, MESNARD, J. (ed.), Paris: Desclée de Brouwer, en cours de publication depuis 1964.
- PASCAL, B., *Écrits sur la grâce*, en PASCAL, B., *Œuvres complètes*, MESNARD, J. (ed.), Paris, en cours de publication depuis 1964: Desclée de Brouwer, tome III, 487-799.
- PASCAL, B., *Entretien avec M. de Sacy sur Épictète et Montaigne*, en PASCAL, B., *Les Provinciales, Pensées et opuscules divers*, FERREYROLLES, G. y SELLIER, P. (eds.), Paris: Garnier, 2004, 716-739.
- PASCAL, B., «Lettre de Monsieur Pascal à Monsieur Fermat», en *Œuvres* (ed. cr.), tome IV, 922-923.
- PASCAL, B., «Écrit sur la conversion du pécheur», en *Œuvres* (ed. cr.), tome IV, 40-44.
- PASCAL, B., «Prière pour le bon usage des maladies», en *Œuvres* (ed. cr.), tome IV, 998-1012.
- PASCAL, G., *La Vie de M. Pascal*, en PASCAL, B., *Les Provinciales, Pensées et opuscules divers*, FERREYROLLES, G. y SELLIER, P. (eds.), Paris: Garnier, 2004, 60-64.
- TERTULIANO, *Contre les valentiniens*, Sources Chrétiennes 280.